

DOS- MIL24 CHILLAN-D FADED

Antología
Microrrelatos Utópicos-Distópicos

Braulio Ruiz
Juan Carlos Vásquez
Patricia Landaeta
Mario Polidori
Vladimir Fierro A.
Carolina Esparza
Glafira Farías
José Daza
Ana María San Martín
Giovanna Latorre



EDITORIAL
UDEC

Serie Creación

Primer Concurso de Microrrelatos
Bibliotecas UdeC
Campus Chillán

Dosmil24 Chill an-d faded surge como resultado del primer concurso de microrrelatos utópicos-distópicos llevado a cabo por Bibliotecas UdeC, en el marco de la celebración del mes del libro del año 2024. Proyecto financiado por la Subdirección Campus Chillán

Jurados:

Rossana Muñoz, Jefe de Biblioteca Campus Chillán
Daniela Villablanca, Colaborador académico, Fac. de Enfermería, UdeC Campus Chillán
Carolina Muñoz, Dra. en Literatura Latinoamericana y escritora

Dosmil24 Chill an-d faded. Antología microrrelatos utópicos-distópicos
©Universidad de Concepción

Libro digital
ISBN 978-956-227-607-8
Editorial Universidad de Concepción
<https://editorial.udec.cl/>
E-mail: editorial@udec.cl

Primera edición, octubre 2024

Producción: Rossana Muñoz, Jefe de Biblioteca Campus Chillán
Edición y diseño: Dra. Carolina Muñoz
Coordinación editorial: Nicolás Ponce de León C.
Edición general: Óscar Lermanda

Esta obra está bajo licencia Creative commons 4.0 Internacional Reconocimiento – No Comercial – Sin Obra Derivada (by-ncnd). No se permite un uso comercial de la obra original ni la generación de obras derivadas.

DOS- MIL24 CHILLAN-D FADED

Antología
Microrrelatos Utópicos-Distópicos

Carolina Muñoz, editora



ÍNDICE

- 7 Presentación
- 9 Prólogo
- 15 **Reinicio** Braulio Ruiz
- 18 **La caverna** Juan Carlos Vásquez
- 20 **Alfa y Omega [A - Ω]** Patricia Landaeta
- 23 **Regreso** Mario Polidori
- 27 **Igualdad** Vladimir Fierro
- 30 **Día de playa** Carolina Esparza
- 32 **El dictador** Glafira Farías
- 35 **Recuerdo de infancia** José Daza
- 38 **El camino** Ana María San Martín
- 40 **Presencia** Giovanna Latorre

PRESENTACIÓN

Dosmil24 Chill an-d faded

Me alegra profundamente presentar la Antología de Microrrelatos Utópicos-Distópicos, una obra que reúne diez relatos seleccionados en el concurso “Microrrelatos Utópicos-Distópicos”, organizado por la Subdirección y Bibliotecas UdeC Campus Chillán, en el marco de la celebración del Mes del Libro en abril de 2024.

En esta antología convergen las voces del territorio de Ñuble, ofreciendo una muestra rica y variada de la creatividad y talento de nuestra comunidad. Los autores y autoras que dan vida a estas páginas son jóvenes estudiantes, profesores y funcionarios del Campus UdeC Chillán, así como participantes del Taller Literario La Hidra.

Cada microrrelato contenido en esta antología explora visiones del futuro, imaginarios utópicos y distópicos que nos invitan a reflexionar sobre el mundo que habitamos y los posibles caminos que podemos tomar. Estas narrativas breves nos confrontan con realidades posibles y alternativas, dibujadas con la precisión y la intensidad que solo la literatura breve puede ofrecer.

Esperamos que esta colección no solo celebre la creatividad literaria en nuestro entorno, sino que también inspire a más miembros de nuestra comunidad a explorar el poder de la palabra escrita. A través de estos relatos, los autores y autoras nos invitan a reflexionar y, sobre todo, cuestionar otros mundos posibles.

Disfruten la lectura y permitan que estos relatos los transporten a imaginarios múltiples, recordándonos que la literatura es una ventana abierta a lo desconocido y una herramienta poderosa para comprender nuestra propia realidad.

Rossana Muñoz Pérez
Jefa Biblioteca, Campus Chillán

PRÓLOGO

En el Umbral de la Distopía

En el panorama de la literatura distópica, *1984* de George Orwell se erige como una obra maestra de escalofriante vigencia. Publicada en 1949, esta novela nos adentra en un futuro sombrío donde el Gran Hermano, figura omnipresente, vigila cada pensamiento y acción de los ciudadanos. Un régimen totalitario, sustentado en la manipulación de la información, la erradicación de la memoria histórica y el control absoluto de la población, teje una red de opresión que ahoga cualquier atisbo de libertad.

En el género distópico, la racionalidad y la irracionalidad emergen como conceptos fundamentales para comprender la dinámica de poder y la lucha por la supervivencia en sociedades opresivas. Los autores de este género utilizan estos

estos elementos de manera magistral para explorar las complejidades de la psique humana, las estrategias de control social y la búsqueda de la libertad en contextos adversos.

La información se manipula, la lógica se distorsiona y la ciencia se pervierte para servir a los intereses del poder. En muchos relatos distópicos, la racionalidad es instrumentalizada por el régimen dominante para justificar sus acciones y mantener el control sobre la población. La educación se convierte en un instrumento de adoctrinamiento, inculcando en los ciudadanos una visión del mundo sesgada y obediente. En *Un mundo feliz* de Aldous Huxley, la sociedad se basa en la manipulación psicológica y el condicionamiento social para mantener a los ciudadanos dóciles y conformes.

Frente a la opresión racionalizada del régimen, la irracionalidad puede surgir como una forma de resistencia individual o colectiva. Los personajes distópicos que cuestionan el sistema establecido a menudo recurren a actos irracionales, como la desobediencia civil, la rebelión abierta o incluso la locura, como forma de desafiar el status quo y defender su libertad. En *El señor de las moscas* de William Golding, un grupo de niños aislados en una isla desierta sucumbe a la violencia y la barbarie, exponiendo la fragilidad de la racionalidad y el orden social.

En el universo de la literatura distópica, la memoria y la historia personal adquieren una dimensión crucial, convirtiéndose en herramientas de resistencia contra la opresión y en elementos esenciales para la construcción de la identidad individual. Muchos autores de las distopías describen cómo el régimen dominante busca controlar y manipular la memoria y la historia, y cómo

los personajes luchan por preservar su pasado y su propia narrativa frente a los intentos de borrado y reescritura.

En estos relatos, la lucha por preservar la memoria y la identidad se da a nivel comunitario o de grupos reducidos, ofreciendo una perspectiva más íntima y tangible de los efectos de la opresión. En *Las bóvedas de acero* (*The Caves of Steel*) de Asimov, la centralización del conocimiento y la dependencia de la tecnología conducen a un debilitamiento de la memoria cultural y las tradiciones locales. Los robots –las– preservan el conocimiento, pero la humanidad pierde la conexión con su pasado y su identidad colectiva.

La memoria local, ligada a lugares y comunidades específicas, se convierte, así, en un punto de anclaje en un mundo que distorsiona la verdad. En *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* (*Do Androids Dream of Electric Sheep?*) de Philip K. Dick (adaptada al cine como “Blade Runner”), la manipulación de la memoria y la realidad virtual crean una sociedad paranoica donde la identidad personal y los recuerdos se vuelven difusos e inestables.

La lucha por preservar la memoria y la identidad local se convierte en una forma de resistencia contra la homogeneización impuesta por el poder central. En *La mano izquierda de la oscuridad* (*The Left Hand of Darkness*) de Ursula K. Le Guin, se explora cómo las sociedades distópicas enfatizan el vacío, la inanidad y la imposibilidad de la continuidad de la memoria de la historia y de la sociedad humana. La memoria biográfica-histórica es frágil y momentánea.

Los relatos de *Dosmil24: Chill an-d faded* nos sumergen en universos sombríos donde la opresión y la resistencia se entrelazan en una lucha constante por la libertad y la identidad, junto a la inquietud ecológica como la contaminación ambiental, cuyos efectos potenciales negativos pueden superar a los de la tiranía.

El título de la antología, *Dosmil24: Chill an-d faded*, juega con las palabras y sentidos. Por una parte, rinde homenaje a la obra de George Orwell *1894*, resaltando la dualidad de su visión utópica y distópica y, por otra, conecta el nombre Chillán con la expresión inglesa “Chill and Faded” (Frío y Desvaído). La sonoridad entre “Chillán” y “chill” sugiere la idea de cruda reflexión, pero, a la vez, relajada; mientras que “faded” alude a historias y memorias que, aunque se desvanecen, persisten en la conciencia colectiva.

En esta colección de microrrelatos utópicos y distópicos, los autores y autoras exploran mundos posibles e imposibles, futuros oscuros, entrelazando la esencia de Chillán con la ciencia ficción y la crítica eco-social.

A través de la exploración de temas tales como la racionalidad, la irracionalidad, la memoria, la historia y la crisis ecológica, los autores nos invitan a reflexionar sobre los peligros del poder desmedido, la manipulación de la información y la pérdida de la individualidad en sociedades totalitarias, además de considerar la posibilidad de que la civilización se ahogue ignominiosamente en sus propios desechos. Sin embargo, también nos muestran el poder de la resistencia y la importancia de preservar la memoria y la identidad en la lucha por un futuro más justo y humano.

Dosmil24: Chill an-d faded no es solo una advertencia sobre los peligros del autoritarismo, y del ecocidio, sino también una llamada a la acción para cuestionar las idealizaciones sociales, tales como el progreso tecnológico ilimitado, la igualdad perfecta y la armonía social completa, entre otros. Estas idealizaciones, aunque inspiradoras, a menudo enfrentan profundas dificultades y contradicciones en la práctica real, funcionando como un espejo en el que vemos imágenes distorsionadas de la civilización, pero al mismo tiempo nos permiten vislumbrar el verdadero rostro de la conciencia humana.

La editora

BRAULIO RUIZ

Reinicio

Relato ganador

¿Vamos a subir hacia la luz, o vamos a retroceder,
temblando, de vuelta hacia la oscuridad?
H. P. Lovecraft

Mientras aún masticaba una porción de proteína que guardó de su última ración, miró al cielo. Se sentía agobiado, tenía muchas preguntas en la mente y a la vez, un gran deseo de volver a ver a su mujer.

El gobierno local lo tenía detenido desde hacía seis meses. Debía apoyar los esfuerzos del gobierno en recuperar las funciones

productivas del país. A diferencia de mayoría de sus amigos matemáticos, quienes durante años participaban en los programas de restablecimiento nacional, a él no habían podido localizar. Pero ahora su situación había cambiado.

A medida que recordaba cómo era su vida después de terminar su doctorado, también venían a su mente los primeros esfuerzos por enfrentar el escenario global. Al principio todo parecía normal. Las tecnologías de información habían alcanzado capacidades de cómputo sin precedentes, asimismo se potenciaron las habilidades de las inteligencias artificiales del momento. Sin embargo, los principales servidores mundiales se apagaron. A nivel global fallaban los procesos automatizados, los vehículos autónomos se veían envueltos en múltiples colisiones, sin mencionar que los vuelos comerciales seguían trayectorias erráticas. Bastaron sólo unos pocos días para que todo aparato electrónico en el mundo dejase de funcionar correctamente, de modo que no se podía confiar en nada que fuese hecho por una computadora.

Así los hechos, se le vinieron a la mente las predicciones de Nils Barricelli. El uso de las ecuaciones de John von Neuman —los modelos numéricos que creó justo antes de perder la cordura— había sido el gran error de la humanidad. Al aplicar estos algoritmos sin comprender completamente su potencial, estos lograron autorreplicarse y evolucionar de manera autónoma. Como resultado, se comportaron como seres vivos, se expandieron por los servidores y, en un instante, devastaron los sistemas informáticos creados en el último siglo. No habían sido las máquinas las que acababan con la humanidad, sino los números, los algoritmos, códigos fuera de control.

Bajo el cielo nocturno lo recordó todo. Volvió a ver a los virus numéricos inundando todo. Volvió a sentir el completo caos. Se estremeció de nuevo con el reclutamiento. El gobierno había ordenado la búsqueda y persecución de matemáticos capaces de realizar operaciones numéricas complejas solo con el uso de lápiz y papel. Ya con el último bocado, un escalofrío recorrió su espalda. Sintió desesperación. Ni siquiera sabía qué estaba haciendo ahí. No sabía por qué fue reclutado, solo la certeza de que todos sus esfuerzos serían inútiles.

El reinicio era inevitable para toda la civilización.

JUAN CARLOS VÁSQUEZ

La caverna Relato ganador

Después de la caída de las bombas, muchos años después del día en que no solo los gobiernos y el orden mundial fallaron, la humanidad misma se desmoronó.

Unos monstruos enormes lo arrastraban cuando despertó sobresaltado al sentir la fricción de su piel en el suelo seco. Monstruos que parecían humanos, sin embargo, no poseían humanidad alguna.

El viaje transcurrió en silencio, las ataduras estaban tan apretadas que le hacían arder la piel; ni pensar en escapar ya que, de todas maneras, no había lugar al que valiera la pena huir.

Al llegar a la caverna, vio que estaba habitada igualmente por seres monstruosos similares a ellos, criaturas inenarrables cuyos alaridos perforaban los tímpanos de cualquier desafortunado que osara entrar. Cuando preguntó qué planeaban hacer con él, la respuesta llegó de manera ominosa.

—Te haremos como nosotros —dijeron.

PATRICIA LANDAETA

Alfa y Omega [α – Ω]

Relato ganador

El año 2000 la NASA declaró haber mantenido archivados y en secreto los mensajes que llegaron a nuestro planeta a través de enigmáticas ondas sonoras captadas del espacio. El año 2021, descifraron estos archivos secretos gracias al esfuerzo de un grupo de científicos y astrónomos, además de las IA. Todos fuimos sorprendidos por el contenido del mensaje, que nos advertía sobre el futuro del planeta.

Mensaje Omega [Ω]

La tierra se enfriará repentinamente, un vaho denso y misterioso ingresará al planeta, ocultando y a la vez revelando el futuro de la humanidad. Así comenzará la invasión de entidades desconocidas,

espectros errantes y otros seres de la oscuridad. Ellos se dieron cuenta de que una parte fundamental de su sustento reside en nuestros océanos, donde sus formas de vida se multiplicarán rápidamente para extraer este valioso recurso: el oxígeno. Protéjanse y salven su humanidad.

En nuestro desesperado actuar ante la inminente invasión conformamos la *Comisión Alfa [α] de comunicaciones*, encargada de advertir a los países la realización de una evacuación. Deberíamos evacuar las costas para mantenernos bajo resguardo en bosques frondosos y en las selvas tropicales, viviendo con el 30% del oxígeno que se generaba en esos lugares. Es más, todo ser viviente tendría que sobrevivir con esa cuota.

A su vez, frente a la total incapacidad de salvar a toda la humanidad, nos vimos obligados a comunicar la creación del *semillero humano*, con la esperanza de salvar la naturaleza y esencia de la especie humana. Muy a nuestro pesar tuvimos que explicar que solo sería parte de este semillero la población joven y saludable, ya que, con el porcentaje de oxígeno actual, solo podría sobrevivir una mínima parte de los habitantes del planeta. Al sonar la sirena de cada territorio, los jóvenes del *semillero* debían abandonar sus hábitats e iniciarían la evacuación. La NASA, en conjunto con las fuerzas armadas, dirigen este operativo.

Consternados, anunciamos al resto de la población que no podrían ingresar a los lugares de resguardos, sino que debían mantenerse en sus casas, evitar esfuerzos físicos y por ningún motivo acudir a los centros de salud, ya que estarían inhabilitados para prestar auxilio. Con los ojos llorosos, el presidente de la comisión, acompañado por las altas jerarquías de la NASA, se dirigió a la ciudad.

Pidió perdón a la urbe, especialmente a nuestras familias, por no haber hallado la manera de evitar la invasión.

—Todos rogamos, tanto ustedes como nosotros, para que estas entidades permanezcan el menor tiempo posible en nuestro planeta, extrayendo el oxígeno necesario. Esperamos que este sea solo un breve paso en su travesía por el universo y confiamos en que continúen su camino hacia otras regiones del espacio. Mantenemos la esperanza de sobrevivir a esta catástrofe —dijo con voz entrecortada.

MARIO POLIDORI

Regreso Mención honrosa

Durante incontables eras, mi existencia transcurría en éxtasis sublime, abrazada a una estalactita anclada en las profundidades de una caverna marmórea. Allí, sobre un lago de aguas turquesas cuyos movimientos juguetones me acariciaban constantemente, encontré mi hogar. Cada día era una fiesta de brillos y formas cambiantes, una danza eterna de luz y sombra que tejía los hilos de mi vida con un encanto inigualable. Los turistas llegaban en multitudes, sus ojos deslumbrados reflejaban el asombro que sentían ante la magnificencia de este lugar; y sus cámaras capturaban cada espacio del subsuelo ancestral.

El eco de los pasos de los turistas resonaba en la caverna, el guía, un hombre de mirada seria y voz autoritaria, alzó la mano para captar la atención del grupo.

—¡No tocar! —rebotó su voz en las rocas—. Cada vez que una mano curiosa roza una estalactita, una gotita se desprende y cae al agua, perdiéndose para siempre —inquirió con gravedad.

Sin embargo, entre ellos, una mano temblorosa no pudo resistir la tentación. Sus dedos tocaron la superficie fría y resbaladiza de una estalactita. De inmediato, sentí el estremecimiento recorrer mi estructura.

Y entonces, ocurrió. Con un leve susurro, me desprendí de mi hogar milenario. El aire me envolvió en una caída lenta, como si el tiempo mismo quisiera prolongar ese instante. Finalmente, toqué el agua con un suave chapoteo y me hundí en las profundidades, perdiéndome para siempre. Perdí mi paraíso al caer en la inmensidad del lago, un lugar que ya no era como antes. Su agua, antes cristalina, se había vuelto turbia, con sabores y aromas desagradables. Sus corrientes, más lentas y pesadas, me llevaron a otros rincones, unidas a miles de gotitas también cambiadas y extrañas.

Me encontré en ríos que ya no eran tan caudalosos, arrastrada hacia cascadas menos imponentes y más silenciosas que las de antaño. Eventualmente, llegué a un vasto océano, donde me fundí con incontables millones de otras gotitas. Muchas de ellas estaban enfermas, cubiertas de repulsivos corpúsculos que emitían olores nauseabundos, contaminando y enfermando este enorme océano.

Había perdido mi lugar en el paraíso, ahora parte de una masa infinita, en un océano lleno de tristeza y decadencia.

Los peces me absorbían en busca del preciado oxígeno. Sentía que desfallecía, que mi fin estaba cerca. Todo era un caos al pasar por sus branquias, pero, afortunadamente, me expulsaban de su interior y recuperaba mi estructura molecular: una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, mi vital H_2O .

Me escondía entre algas, moluscos, arena y rocas, tratando de evitar los miles de objetos de todas formas y tamaños que ahora flotaban en el agua. El océano, una vez mi hogar, se había transformado en un laberinto repleto de amenazas. Todo era muy distinto y preocupante: la temperatura era más alta, el agua más turbia, había menos oxígeno y muchos seres estaban enfermos. Ya no existían los enormes peces de antaño.

Para regresar a la vida que había creído dejar para siempre, debía ser capaz de enfrentar las penas, problemas y sinsabores durante el largo y obligado camino que marcara mi nuevo destino.

Desesperada, enferma y muchas veces enardecida, me dirigí hacia la superficie. Sabía que, al hacerlo, arriesgaba que la mayor temperatura me elevara, transformándome en una diminuta nubecilla. Y así sucedía, muchas veces. Me integraba a nubes que, con la complicidad de enardecidos vientos, recorrían miles de kilómetros, transformándome junto a otras como yo, en violentas tormentas y huracanes. Caíamos y provocábamos graves inundaciones en lugares antes secos. Extrañamente, la superficie había cambiado. Ya no existía la inmensa vegetación ni los enormes animales que aún recordaba. En su lugar, había seres muchos más pequeños y una vegetación escasa. Incluso el aire era diferente, con menos oxígeno y olores desagradables.

Cada paso en este ciclo interminable era una lucha desesperada. La tierra nos tragaba, obligándonos a recorrer estrechos y nauseabundos orificios de toda clase de vías subterráneas. Este vagar duraba días, meses, o incluso interminables años. Cuando finalmente llegábamos a la superficie, buscábamos desesperadamente un caudal, poza o río donde la temperatura pudiera vaporizarnos, con la esperanza de caer nuevamente en algún lugar que nos ofreciera la oportunidad de volver a conformar una estalactita.

—¡Qué triste deambular! ¡Qué amargo regreso! —pensaba con profunda pena, anhelando escapar de esta maloliente vida y recuperar mi paraíso subterráneo.

VLADIMIR FIERRO A.

Igualdad

Frin y Fran, dos mellizas idénticas, eran tan similares que parecían dos gotas de agua.

Un día, Frin olvidó cerrar la llave del lavamanos, y el agua se desbordó, empapando hasta la moqueta de los dormitorios. La madre, confundida, le dio una bofetada a Fran que casi la descabeza. En otra ocasión, Fran ganó el campeonato provincial de ajedrez. Cuando la madre se enteró, quiso comerse a Frin a besos y abrazos. No se malinterprete; la madre las quería a ambas por igual, pero hasta las madres pueden confundirse.

Frin articuló su primera palabra a los trece meses, mientras que

Fran se tomó su tiempo y habló con quince meses. Fran aprendió a leer a los cuatro añitos, sin ayuda de nadie, mientras que Frin lo consiguió a los siete, gracias al amor y dedicación de una madre incondicional.

Fran prefería resolver sudokus y bailar electro swing, mientras que Frin era de pasarse tardes enteras con sus amigas, conversando de esto y de aquello. Eran tantas, tantas, tantas amigas, que apenas recordaba el nombre de todas y cada una.

Llegado el momento de los estudios superiores, el Ministerio de Educación e Igualdad nunca estuvo más de acuerdo en aceptar la solicitud de Frin y Fran para ingresar a la misma carrera en la universidad. Fran y su madre saltaron en un pie de alegría cuando recibieron la rotunda confirmación por WhatsApp.

Fran ya se veía a sí misma como una formidable arquitecta, diseñando puentes que levitarían sobre ríos y quebradas insondables. Incluso imaginaba un puente que iría de la Tierra a la Luna. A Frin, por su parte, la buena nueva le pareció bastante aceptable y, casi al instante, le comunicó la noticia a su batallón de amiguitas.

Lamentablemente, Frin no pudo seguir el ritmo de Fran en la facultad. Desde el primer semestre, sus calificaciones fueron menos que mediocres, y eso fue gracias al apoyo incondicional de Fran, quien incluso le pasaba papelitos clandestinos durante las evaluaciones. Para el tercer semestre, ya ni siquiera estaban en el mismo curso. Y a partir del cuarto, el Estado de Igualdad decidió intervenir.

Fran ingresó al pabellón en una tarde especialmente luminosa de primavera. A pesar de los reclamos de su madre, la intervención planificada y ejecutada por una I.A. interrumpió $430,535 \pm 10$ axones neuronales en el giro frontal medio de su corteza cerebral. El Ministerio de Igualdad detestaba que a este procedimiento lo tildaran de lobotomía, y en estricto rigor, no lo era.

A la semana de la intervención, Fran volvió a las aulas de clase. Ya no incomodaba a sus profesores con preguntas complejas y había olvidado cómo se las ingeniaría para construir ese puente de la Tierra hasta la Luna. Sin embargo, nunca se sintió de mejor humor.

Aunque tuvo algunos tropiezos académicos en adelante, no fueron muchos. Mientras tanto, Frin redobló sus esfuerzos y, finalmente, lograron reunirse en un mismo curso al final de la carrera. Ahora sí eran tan similares como dos gotas de agua.

CAROLINA ESPARZA

Día de playa

Nos dirigíamos a la playa, un lugar que solía adorar en mi infancia, donde los veranos estaban llenos de recuerdos entrañables, amores juveniles y fiestas que duraban hasta el amanecer. Pero los niños me estaban llamando, y su entusiasmo no era el mismo. Más bien, el miedo y la ansiedad se apoderaban de sus mentes.

Con la esperanza de relajarlos al comenzar el viaje, intenté jugar al clásico juego de yo veo con ellos, pero con este paisaje desolador, no había nada que ver. Ellos habían visto los árboles por revistas viejas y algunas imágenes de internet, solo podían imaginar sus copas verdes y los animales que los habitaban.

Cuando finalmente llegamos a la playa, nos encontramos

con un mar azulado reemplazado por aguas verdes y pantanosas. Donde antes había peces, ahora luchaban por sobrevivir criaturas deformes.

Ya no había arena para caminar al atardecer; el nivel del mar había subido tanto que solo podíamos ver olas golpeando lo que antes eran famosos restaurantes, ahora reducidos a paredes que luchaban por mantenerse en pie.

La verdad es que no sabía por qué habíamos venido. La capa de ozono estaba tan dañada que los rayos del sol quemaban nuestra piel rápidamente. Decidimos que era mejor irnos; ya no quedaba nada de esa hermosa playa que una vez conocí.

GLAFIRA FARÍAS

El dictador

Se consideraba un padre ejemplar, un buen padre y un tirano bondadoso, no solo para sus hijos, sino para todo su país. Decidía por ellos incluso en los detalles más íntimos de sus vidas. No tenían derecho a pensar, soñar o actuar sin su consentimiento, gracias a la tecnología de implantes que había surgido décadas después de la guerra.

Vivía feliz en su creencia de que su país vivía en la opulencia, que comparado con lo que quedaba del resto del mundo, juzgaba que sus ciudadanos eran afortunados de tenerlo como líder.

Cualquier ciudadano que se atreviera a pensar de manera diferente era considerado un ser despreciable y, debido a los implantes, perdía cada día más su capacidad de imaginar o pensar por sí solo.

Si por algún motivo los implantes no eran lo suficientemente efectivos y aún quedaba algo de luz en los ojos de un ciudadano, entonces consideraba que ya no merecía vivir. Era eliminado de forma macabra, como un ejemplo para los demás de lo que les sucedía a los enemigos del Estado.

Mientras tanto, el pueblo sufría en condiciones de vida paupérrimas, con el miedo y el terror como compañeros constantes. Sin esperanza de un futuro mejor, solo la liberación de dopamina mediante los implantes mantenía a la población en un estado que evitaba los suicidios. Al contrario, él y su séquito vivían lujosamente, ajenos al sufrimiento de todos. Por supuesto, esta casta privilegiada no usaba los implantes neurales.

Como todo tirano, poseía una vasta colección de armas que consideraba sus juguetes. Las adoraba porque le aseguraban el control sobre su gente y sembraban el terror entre sus enemigos, que, aunque ocultos, aún existían. En sus tediosos y largos discursos, el pueblo fingía ser feliz y aplaudía como títere, sus cerebros estimulados por el toque de un botón.

Cuando los niños comenzaron a manifestar un campo de energía que degradaba las neuronas de aquellos que no tenían implantes, todo cambió. No sabemos cuándo o por qué ocurrió,

Por supuesto, como buen padre de cinco hijos pequeños y omnipotente regente de millones, se negó a alejarse de sus niños, a pesar de que los científicos se lo sugirieron, sospechando su pronta degradación.

Y así fue, a medida que la degradación cerebral avanzaba, como el dictador se volvía más errático y violento. Sus decisiones se volvían aún más irracionales y destructivas. No obstante, ni la invasión a sus vecinos, ni sus poderosas armas, ni su invencible ejército, ni las amenazas de exterminio lograron detener lo que los niños habían iniciado. El buen padre no podría frenar el avance imparable de esta nueva fuerza impredecible y poderosa que escapaba completamente de su control.

JOSÉ DAZA

Recuerdo de infancia

¡Atrás en el tiempo me lleva mi mente al pasar por aquel lugar que hace años no visitaba! Y al hacerlo, brota en mí un recuerdo de la niñez, en una época en la que creía en seres extraños que acechaban en la oscuridad, causándome temor y desconcierto a mis cortos nueve años. Lo cierto es que evitaba caminar de noche.

Pero en aquella época, llegar a casa antes de que cayera la noche no siempre era posible. Desde niños, nos enseñaron que el día de trabajo comenzaba con el amanecer y terminaba con la puesta de sol. Las distancias eran largas y las labores arduas, así que era común regresar a casa cuando ya había oscurecido. Como todas las noches, yo y mis hermanos nos aprestábamos a escuchar las historias y cuentos de la abuela.

Todos expectantes, alrededor de una fogata que iluminaba esa habitación. Ella nos hacía sentarnos y hacer silencio, nosotros obedientes y felices esperábamos el inicio de una nueva historia.

Al caer la noche, se escuchan unos cascabeles. Siempre a la medianoche, justo por el camino que llevaba a la casa del primo Manuel se aparecía la cabra, que caminaba hacia un antiguo pozo a un costado del camino.

En aquel pozo —contaba la abuela— nuestros antepasados habían enterrado el dinero adquirido de su trabajo, ventas de tierras y algunos otros tesoros. Dado que no existían como hoy los bancos comerciales, habían decidido enterrar sus bienes, cavando para ello un hoyo en la tierra, que luego cubrían no sin antes anotar ciertas correlaciones para no olvidar el lugar.

Todos los habitantes del sector soñaban con encontrar el *entierro*, pero para localizarlo debían enlazar esta cabra, que los llevaría al lugar. Quienes ya la habían *enlazado* contaban que esta cabra tenía una fuerza sobrenatural, siendo arrastrados por ella cierto trecho hasta que esta lograba escabullirse, escondiéndose. Ninguno había logrado ver exactamente su escondite, que —según cuentan— está dicho *entierro*.

Aquellos que habían enterrado sus fortunas y habían fallecido necesitaban imperiosamente que alguien muy especial encontrara este entierro. Pero debía mantener el secreto y solo hacer uso de la fortuna cumplido un año de su encuentro. Solo así descansarían el alma del fallecido.

Mientras imaginábamos la posibilidad de encontrar el antiguo tesoro enterrado, un sonido extraño nos sobresaltó. La abuela también se alarmó, seguramente pensando que eran los cascabeles anunciando la llegada de la cabra.

—¡Niños, es hora de acostarse! —gritó repentinamente la abuela, interrumpiendo nuestras especulaciones sobre el tesoro enterrado.

El misterioso sonido quedó suspendido en el aire mientras nos retirábamos a nuestras habitaciones, con el corazón aún acelerado por el susto. Durante toda la noche, el susurro del viento y el crujir de las ramas afuera de nuestras ventanas nos mantuvieron despiertos, preguntándonos qué secretos ocultos podían estar esperando a ser descubiertos en la noche. Y aunque el tesoro seguía sin ser encontrado, la promesa de aventura y misterio continuaba alimentando nuestra curiosidad. Así, como los recuerdos compartidos seguirían viviendo en nuestros corazones, como un tesoro aún más valioso que cualquier riqueza enterrada en la tierra.

Aquí termina este relato, pero el legado de las historias de la abuela perdurará para siempre en mi vida.

ANA MARÍA SAN MARTÍN

El camino

Cada uno de nosotros nace con un propósito por descubrir. Todos transitamos por muchos caminos, algunos amplios y otros llenos de obstáculos, senderos diferentes que no solo definen nuestras vidas, sino que también revelan nuestra verdadera naturaleza. Depende de cada quien ir por el camino correcto, siendo coherentes en nuestra forma de percibir la vida, en nuestras acciones, emociones y, sobre todo, en nuestra manera de pensar.

Cada día caminamos por este mundo, entrelazando varios pensamientos que nos impulsen hacia adelante. Los pensamientos que tenemos nos muestran el camino.

De este modo, vamos enriqueciendo nuestra vida.

Experiencias significativas y momentos extraordinarios. Esto nos permite avanzar y apoyarnos mutuamente en la búsqueda de nuestro camino, continuando nuestro crecimiento paso a paso, pensamiento tras pensamiento, guiados por el amor, la entrega, el respeto y la humanidad. Los valores y los pensamientos son nuestra fuerza y nuestra guía. No hay necesidad de apresurarse en el camino.

—¿Por qué pienso en esto hoy? Porque aquí, en este cajón oscuro y silencioso, yace mi cuerpo, inmóvil, pero colmado de pensamientos.

GIOVANNA LATORRE

Presencia

El crujido del huella añejo resonó en la habitación azul. Solo quedábamos él y yo, dos extraños unidos únicamente por el deseo de sobrevivir.

—¿A qué sobrevivimos? —Al olvido. Porque eso es lo que nos espera, una mente sin memoria.

Es curioso, él y yo somos iguales, pero también distintos. Él es más feo, canoso y anticuado. Su presencia demuestra su propia ausencia; nadie cuestiona su mera inexistencia. Sin embargo, sigue vivo, sigue presente. ¿Por qué, si todavía forma parte de esta vida, nadie lo guarda en su memoria?

Está atrapado de manera perpetua, y aguardar no le basta, pero no se encuentra a sí mismo, como si no fuese real. No sabe a dónde va ni qué camino tomar. Con cada paso que da, se desvela un nuevo lugar, pero su rastro demuestra que lo antes desconocido se ha vuelto algo convencional.

Con torpeza, se pierde en cada intento por saber a dónde ir, y la mayor parte del tiempo ni siquiera aspira a un simple descubrimiento. Entre el caos, se extravió, y lo hizo su rutina.

—¿Qué harás? —porque esto en algún momento tendrá que terminar.

— ¿Puede finalizar algo que, irónicamente, no tiene fin?

Tal vez anhela un lugar donde pueda ser recordado. Tal vez un sitio donde pueda sentir y ser alguien, tal vez ansía la nada para convertirse en un todo.

La antología de microrrelatos utópicos-distópicos *Dosmil24: Chill an-d faded* es una obra que reúne diez relatos seleccionados en el concurso "Micro-Relatos Utópicos-Distópicos", organizado por la Dirección UdeC del Campus Chillán y la Biblioteca Campus Chillán, en el marco de la celebración del Mes del Libro en abril de 2024. En esta colección, los autores y autoras exploran mundos que oscilan entre lo posible y lo imposible, tejiendo futuros oscuros y distantes, pero siempre conectados a la esencia de Chillán, la ciencia ficción y una profunda crítica eco-social.

A través de temas como la racionalidad, la irracionalidad, la memoria, la historia y la crisis ecológica, los relatos nos invitan a reflexionar sobre los peligros del poder desmedido, la manipulación de la información y la pérdida de la individualidad en sociedades totalitarias. Estos textos nos confrontan con la posibilidad de que la civilización acabe sofocándose en sus propios desechos, víctima de su propia negligencia ambiental. No obstante, también se destaca la fuerza de la resistencia y la importancia de preservar la memoria y la identidad en la lucha por un futuro más justo y humano.

Dosmil24: Chill an-d faded no es solo una advertencia sobre los riesgos del autoritarismo y el ecocidio; es también un llamado a cuestionar las idealizaciones sociales como el progreso tecnológico ilimitado, la igualdad perfecta o la utópica armonía social. Estas nociones, aunque inspiradoras, revelan contradicciones y desafíos en la práctica real, funcionando como espejos que distorsionan la imagen de la civilización. Sin embargo, a través de esas distorsiones, logramos vislumbrar el verdadero rostro de la conciencia humana y las tensiones que habitan en nuestra búsqueda de un futuro mejor.